



LA NAVIDAD SOSTENIBLE

En estas fechas, es importante recordar el impacto que puede tener la Navidad en nuestro medio ambiente, en especial por el uso del tradicional charamico, las canastas de bejuco y la guajaca (o barbas de viejo). Nos trazamos metas de ser más consecuentes con el medio ambiente, pero no es un cambio fácil puesto que tenemos un arraigo fuerte a tradiciones culturales y artesanales que demandan un cambio por otras que sean más sostenibles.

El arbolito, elemento protagónico de la Navidad, arranca su popularidad en octubre. Entre los más tradicionales están los charamicos, arbolitos pequeños pintados de blanco o escarchados que nos recuerdan el invierno en latitud norte. Desafortunadamente, los charamicos no son árboles secos que artesanos han encontrado fortuitamente cerca de la ciudad, sino que estaban vivos y formaban parte del bosque. Por lo general, se usan varias especies del género *Eugenia*, que conocemos como "arrayán". La elaboración de charamicos no es más que un proceso de deforestación disfrazado de una tradición artesanal de época. La única diferencia que hay entre cortar el bosque para hacer carbón y hacer charamicos, es que al menos uno de los dos se va a utilizar para la cocción de alimentos, una necesidad, mientras que el otro se es un adorno que eventualmente será descartado.

Por igual, en estas épocas solemos comprar flores de pascua y otras plantas que nos ayudan a ambientar nuestros hogares para la Navidad. Muchas de estas plantas vienen en canastas hechas a mano de trozos de bejuco y los tarros cubiertos de guajaca. El aprovechamiento de ambos productos también se hace de forma indiscriminada en la naturaleza. Los bejucos tienen su función en el medio ambiente. Son plantas trepadoras que producen flores, proveen alimentos para las aves, insectos y reptiles. Sirven como caminos que unen los árboles para crear corredores de biodiversidad. Específicamente para los dominicanos, los bejucos también se utilizan en la medicina tradicional y para la elaboración de mabí. En cambio, La guajaca (*Tilandsia usneoides*) es una bromelia viva epifita (no es parásita) que crece sobre los árboles de elevaciones medias a altas. Esta se extrae muchas veces de forma ilegal de las mismas áreas protegidas en vehículos de carga.

Hoy en día todo lo que no implique la siembra de estas especies como parte de proyectos forestales, se considera un aprovechamiento no sostenible ni renovable. Eso convierte nuestros ambientes en lugares más pobres para nuestra flora y fauna. La vida en ellos se va extinguiendo con cada rama que sacamos inmisericordemente.

¿Entonces, cuales pueden ser alternativas más sostenibles en Navidad? Pues la respuesta es sencilla: usar un árbol vivo. El mismo arrayán es un arbolito de porte mediano con hojas levemente fragantes que se usa frecuentemente para paisajismo de exterior e interior. Aparece fácilmente en los viveros del país. De igual manera, podemos evitar comprar adornos de bejuco y rellenos de guajaca. Hay muchas más opciones para decorar esta época especial del año, donde el espíritu de la navidad se manifieste entre nosotros con una actitud compasiva y responsable por la naturaleza.

Redactado por: Eladio Fernández.

¿Quieres tener más información?
Escríbenos a:
info@fundacionpropagas.do

